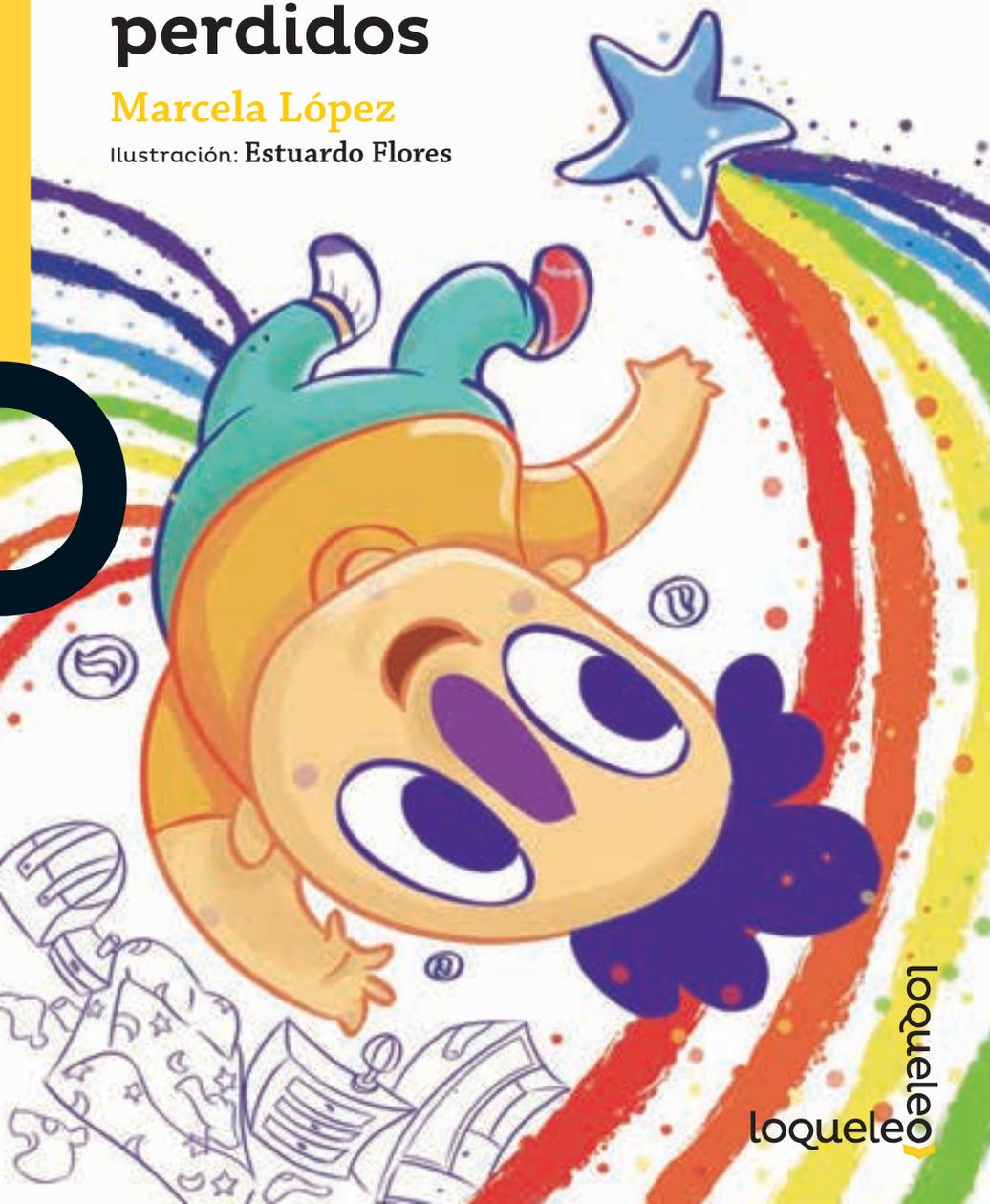


El extraño caso de los calcetines perdidos

Marcela López

Ilustración: Estuardo Flores



Índice

I	Filosofía de armario	7
II	Caleidoscopio	13
III	El gran misterio	27
IV	Círculo cromático	41
V	«Por siempre solo»	63
VI	Fiesta en el cofre de la Cofradía	77
VII	A medias	87
VIII	El que busca encuentra (*no aplica a calcetines)	99
IX	Remi, el calcetín justiciero	107
X	Convergencia	127
XI	Mi media naranja (es decir, mi media anaranjada)	141

Filosofía de armario

¿Adónde van a parar los calcetines perdidos?

7

—Blanco, azul, verde, negro, rojo, ¡blanco! Encontré otro blanco, pero ¡tiene un agujero enorme!

«¿Es que acaso esto solo me pasa a mí?», se pregunta Carlos mientras se pone un calcetín azul en un pie y uno rojo en el otro. Pobre Carlos, no logró encontrar un par de calcetines.

—¡Vámonos ya, hijo! —grita su mamá—. Está preocupada. ¡Van a llegar tarde a la clase de natación!

—¡Ya voy! —responde Carlos mientras pone el calcetín blanco en el cofre de los impares—. El pobre tiene la suerte echada: una vez que un calcetín entra allí se convierte en impar para la eternidad. Ese cofre es un misterio. Carlos lo abre solamente en casos de emergencia o cuando tiene que meter uno más.

El calcetín que tiene agujero corre con más suerte. Queda libre en la llanura del vasto suelo de la habitación.

Carlos tiene 12 años. Juega fútbol en el equipo de su clase y adora los videojuegos.

Los sábados tiene clases de natación. Y aunque las clases son los fines de semana, él no descansa del

suplicio de tener que buscar calcetines pares.

Después de la clase, la mamá de Carlos lo ve salir del vestidor y, con una mezcla de asombro y enojo, le dice:

9

—¿Otra vez traes calcetines distintos? ¿Qué haces para perderlos siempre?

—No los perdí —dice Carlos—. Simplemente no encontré el otro, así que ¡tuve que improvisar!

—¿Será que vives improvisando? Al regresar a casa quiero que busques en todos los rincones posibles cada uno de los calcetines que hacen falta.

—Pero eso es imposible, mamá —dice Carlos casi sollozando—. ¿Y



si no los encuentro? —pregunta adelantándose a los hechos.

—Y Si los busco yo y los encuentro... —amenaza su madre, también adelantándose a los hechos.

Carlos no responde nada. Sabe que lleva las de ganar porque, una vez que se ha perdido un calcetín, ¡nunca aparece!

Al llegar a casa, Carlos decide demostrarle a su mamá que, en cuestión de calcetines perdidos, él es el experto. Y claro que lo es, sobre todo después de haber pasado horas buscando desesperadamente un calcetín para ir al cumpleaños de la tía Susi, a la graduación de la tía Raquel, a la boda de la tía Carmen, a la des-

pedida de la tía América, a la bienvenida de la tía Débora, a visitar a la tía Mayra, a la fiesta sorpresa de la tía Rosalinda... Y, bueno, con más de una docena de tías, Carlitos simplemente es un maestro en el arte de improvisar pares de calcetines. Por ejemplo, uno azul con uno negro. «¡Perfecto!», dice Carlos cada vez que se ve frente al espejo, aliviado de haber solucionado tremendo dilema justo antes de cada reunión familiar.

Pero, como no todo es juego (al menos no lo es en esta ocasión para Carlos), se recuesta en su cama, piensa concienzudamente dónde pueden estar los calcetines perdidos y así, lentamente, se queda dormido.